

**1er NÚMERO DE LA REVISTA LITERARIA
DIGITAL MENSUAL
NEVANDO EN LA GUINEA
XLVº de la 2ª etapa/ ¿?-06-2.010**

NOTA DE LOS EDITORES

Con un nuevo formato, Nevando en la Guinea inicia una nueva etapa que esperamos sea más madura, más interesante y con mayor calidad. Al igual que en estos dos años, iremos sacando cada mes un número con relatos, poesía, artículos, crítica, entrevistas. También esperamos poder compartir más experiencias literarias, interactuar con los lectores y participar, en el fondo, con más intensidad en el diálogo que debe ser la literatura, en el que podamos compartir ideas, relatos y poemas, pero también que el lector pueda entrar en el proceso creativo que también es la lectura.

No obstante, además de los números mensuales que seguiremos publicando a inicios de mes, iremos aportando a lo largo del mismo noticias literarias, reseñas, comentarios, entrevistas que serán un complemento a los números mensuales. Para ello queremos aprovechar también los blogs que hemos mantenido todo este tiempo. Esperamos que guste y lógicamente invitamos a participar en este diálogo que nos permiten las nuevas tecnologías.

**EDITORIAL XLV
José Saramago y Amín Maalouf**

Dos escritores fueron noticias en Junio por razones bien diferentes: José Saramago por su muerte y Amín Maalouf por habersele otorgado el premio Príncipe de Asturias. Aunque distintos en muchos aspectos -idiomas, visiones del mundo, perspectivas-, ambos poseen no obstante una intensa preocupación por lo que les rodea. Sus novelas tratan de un modo rabioso de la vida, de la ética, de la sociedad, no en vano

se trata de autores con una actitud ética muy profunda, todo ello con un compromiso absoluto con la literatura, esforzándose en aportar lo mejor de sí mismos como escritores.

El portugués José Saramago se comprometió personalmente con muchas causas y hace unos pocos meses, ya enfermo, le vimos visitando en Canarias, donde residía, a una dirigente saharaui en huelga de hambre. Sencillo y atento, su propia vida podía hilvanar algunas de sus narraciones. Sus novelas tratan de un mundo deshumanizado, lo cuestiona hasta lo más profundo, dando al lector la distancia suficiente como para que reflexione sobre el mundo descrito. Se trata de un escritor maduro, con una escritura aparentemente sosegada pero de una profundidad sin cortapisas. Sus textos son un intercambio con quienes se sienten sobresaltados por un mundo en permanente cambio.

El libanés Amin Maalouf, por su parte, plantea en sus novelas la identidad colectiva y personal, no en vano su país de origen es uno de los más plurales del planeta y él mismo es fruto de esa pluralidad: escribe en francés, es cristiano, pero nos recuerda la injusta visión que se tiene del mundo árabe y musulmán. De hecho, ha escrito dos ensayos que son una toma de postura incluso en su título nada inocente: «Las cruzadas vistas por los árabes» e «Identidades Asesinas». Recorre la historia de Oriente Próximo para intentar cercenar al ser humano de nuestros días, en toda su grandeza y toda su miseria. Al igual que José Saramago, sus novelas son de una enorme lucidez, una meditación que comparte con el lector en un diálogo ilimitado.

Ya es un tópico afirmar en estas circunstancias que el mejor homenaje que podemos realizar con un autor fallecido es leerle, del mismo modo se trata del mejor premio que le podamos dar. En ambos casos, se trata además de autores conocidos en los países de lengua española y bien traducidos, con lo que el lector que todavía no los conozca puede adentrarse en un mundo literario fascinante y en una reflexión sincera sobre la vida. Sin duda no quedará indiferente.

ALEGATO DE NOCIONES MIGRATORIAS

Pensamiento inicial

*Yo no tuve demasiada vocación de marido,
Aunque tú tampoco la tuviste como esposa.*

Yo suelo contar sombras de altos árboles sin norma,
suelo creerme poemas de antesala en pro del amor virginal,
suelo no ser yo cuando todo es yo menos mi certidumbre;
migraste a mi país de abundancias por que en el tuyo
la buena vida la conocen otros, los de siempre.

La necesidad es un espantapájaros perfecto para ahuyentar
a las palomas mensajeras y a las moscas de vuelo bajo
que migran con la esperanza seca,

que migran con la noción ciega, que tantea, que sisea, que palpa
la terca diáspora de noses con bandera, con frontera, sin visado.

País pobre sin seguridad social,
sin seguridad ciudadana,
sin seguridad futura,
sin cielo seguro, sin futuro seguro,
sin nada seguro;

país pobre con el desamparo de madres que engendran
para salvaguardarse, porque están huérfanas de patria;

país pobre con una legión de desesperados suicidas
que buscan nombre en la incógnita de las estadísticas,

país pobre de contradictoria educación,
de educación para con los mayores
aunque ingratos en su desvergüenza,
(país de algo pobre,
si de algo se es pobre,
si de algo carece el pobre
al ser del mismo país pobre,
pobre, dos veces pobre);

de remilgo decimonónico, de cuchicheo de intereses,
de doble moralina congelada, de mojigatería con nausea,
de angustia de rodillas, de gallera abandonada,
país de maestros con anemia y tuberculosis,

país de chupatintas huidos y hallados en lonchecitos ajenos,
país sediento en su labor mal pagada,
de rabia contenida en lo más hondo,
país pobre de necesidad vencida,
de esperanza de paseo, de desesperanza
al borde del sueño que no puede serlo,
de alegría en la esperanza, de esperanza en la alegría.

Viniste pura, sencilla, y todo en ti fue una sorpresa,
los dos sorprendidos hallemos un nuevo mundo
que respiraba de este mismo otro,
paseabas conmigo en coche casi boquiabierta,
tanto como yo cuando vi aquel país con tanto (in)tuyo.

Viste opulentas señoritas con perrito mimado,
viste servicios gratuitos en la aurora de las promesas,
viste tráfico ordenado y regalos oropelados,
viste el reflejo eterno de las joyerías en los reinos de celofán,
viste resplandores y flashes de neón y orden en el tumulto,
viste casas de suelos encerados, chimeneas
donde bajaba Santa Claus, balcones hacia un mundo
de azules y rosas, y viste dioses en la basura tirados,
viste ancianos con la gloria entre sus mellas,
a muchachos que escapaban de la ceniza de los bolsillos,
viste médicos santos y gasolineras con un gracias,
aunque también supiste ver que de algo carecían.

Entendiste que estaban solos, que la felicidad costaba sacrificio.

Como souvenir patriota trajiste toda la alegría fresca,
tan tuya, tanta..., tan mía
que no la reconocía como mía propia.

Trajiste el empalagoso latido que emanaba sospecha,
e ilusiones de las que alguien te había hablado;
conociste el deber de los reos en manada de derrotados,
conociste la depresión, conociste el estrés, conociste la ansiedad,
conociste la locura del sí y el no,
por eso, sólo por eso, viste la mentira como quesos de gruyere
en aquellos compatriotas que contaban la milonga
del tío venido de América con laptop sin eñe
y bienvenida podrida.
Con el tiempo, no demasiado,

te cambió la sonrisa, la chispa del comienzo
se hizo monótono acertijo helado por la rutina,
lo profano se pudrió de santidad, ¡¡¡De asquerosa santidad!!!
y tú te convertiste en esclava de tu santo complejo de inferioridad.

Yo, en el dedo inquisidor con ácido nacido del reproche.

Los dos fuimos víctimas de esta suerte de dados mudos
que se ríe en nuestra cara de esperanzados idiotas,

los dos fuimos esclavos de pertenecer
a múltiples banderas que renegaban de nosotros mismos.

La burocracia tenía un inoportuno horario de oficina,

los legisladores eran amos del sudor del pobre,

los tenderos no fiaban la lluvia de consomé frío,

los hombres guapos eran caciques de su soberbia,

los cuentos no tenían un final feliz,

los aprendices de la noche roían a su luna obesa,

la policía apretaba las sogas de los dulces te quieros,

el ombligo no estaba, lo habían embargado,

los piojos contaban frialdades de invierno relamido,

los bebés gorditos y rubios salían en anuncios de champú,

la libertad se veía desde el revés del mundo al revés,

los rascacielos eran yermos gigantes tontos de verticalidad,

los pintalabios olían el ayuno matutino del aliento,

los despertadores pateaban al sueño caliente

y una bandada de gaviotas conocían el palo diestro

y la yunta de bueyes pisoteando hormigas;

los dos andemos por las cloacas de esta ciudad hueca intentando
encontrar nuestra felicidad marchita de aroma (des)robado.

En este país suele haber de todo, pero todo
es soledad e insatisfacción, es tedio y un mes a mes lento

como un cuentagotas con goteo exasperante,

es aburrimiento suspendido en el ambiente

y es una agonía que medio mundo quisiera gozar;

quinientos enfermos mentales inflados como botijos

visitán gregarios a que les acunen en la mortaja de bromuro

como susurros de cicatrices viejas.

En tu país suele haber de todo, pero todo

es injusticia y (des)olvido,

y los capataces todavía llevan espuelas

y un astracán contrito en su piel de chivato zarrapastroso
regala súbito una suerte de oreja cruda con la que hacer cucharas.

Un país es rico por sus méritos político-económicos,
por su honradez, por su talante comprometido,
pero hasta la cucaracha sabe que está (des)provisto
de (des)méritos (in)humanos, de (es)mera(da) humanidad,
es la merma (des)humana sin rastro de huella dactilar;
un país pobre tiene risa abierta y calor familiar
aunque carente de escaparates, de pasarelas, de charol brillante,
de envoltorios, de fibra óptica, de olor a nuevo.
Este mundo da vergüenza por que es dos mundos.
¿Quién es el pobre y quién es el rico?
Ahora te pregunto. Contéstame, por favor.
Por que no sé si tú eres tu país
o si de tu país eres tú una parte,
o si nada en tu país es todo así
o si un país es culpable del todo de la nada que le sucede
a gente como tú. A gente sin país.

Por Cecilio Olivero Muñoz

La noche de Mister Dólar

Eran de manual, de primer curso de carrera, si es que hubiera una carrera que se dedicase a estudiar la estupidez cotidiana del ser humano. No ocultaban que tenían dinero, mucho dinero, él exhibía con descaro su cartera repleta de billetes hasta reventar mientras ella, con su vestido ceñido y sus maneras voluptuosas, sacaba algunos de esos billetes, siempre los de cuantía más alta, y con las manos en alto gritaba: invitación para todos. Pacorro sonreía, no en vano era el dueño de la tasca y decía entre sí que aquella iba a ser, gracias a esos extranjeros idiotas, una buena noche. Lucio dibujó en su rostro un atisbo de sonrisa, iba a beber, lo que a todas luces más le

gustaba en la vida y lo único que parecía hacer a todas horas, beber una tras otra sus copas de vino barato, y además esta vez no iba ni a pagar ni a aumentar, como era habitual, su deuda con Pacorro, en ocasiones harto cuantiosa. Los otros parroquianos sonrieron también por estar allí en el momento oportuno gracias a lo cual iban a aprovecharse de ese par de memos. Y por último Miguelón y yo sonreímos, cómplices, porque si aquel par de parvos no se gastaban todo el dinero en un plisplás, haciendo ostentación de su pasta gansa y derrochándolo a diestro y siniestro, íbamos también a sacar tajada de la circunstancia que nos venía dada y además de un modo muy fácil para nosotros, que no éramos ni de lejos del oficio.

Ellos hablaban sin parar, a voces, sin que ninguno les entendiéramos, no sabíamos lo que decían con su jerga extranjera y sólo de tanto en tanto entendíamos alguna palabra suelta. Ella cimbreaba su cuerpo para provocarnos mientras que él alardeaba de chica, de novia y amante, su chorbita decía con fuerte acento extranjero e intentaba imitar a los lolailos locales, tan característicos, y tras una ruidosa risotada afirmaba orgulloso: es una yegua, lo chillaba para que todos lo oyéramos y ella respondió al comentario soez con una carcajada y grititos emocionados, algo histéricos, mientras colocaba otro billete sobre la barra, otra ronda, ordenaba, y Pacorro la servía sin molestarse en darle las vueltas, los que nos ponía algo moscas porque si seguían así iban a vaciar la billetera y nos íbamos a quedar sin nuestra tajada, y ellos reían y soltaban palabras que no entendíamos o entendíamos a medias, y ella se cimbreaba y nos ojeaba con descaro a nosotros, los más jóvenes en la tasca, y nos retaba con la mirada, como si nos dijera: veis lo buena que estoy, veis lo bien que nos lo hubiéramos podido pasar si estuviera sola, pero habéis llegado tarde, colegas, por ello miraréis mas no palparéis porque soy la yegua de este machito que tanto me gusta, mister Dólar, y que ahora os invita con esmero y de modo tan generoso a vosotros, nativos, que nunca habréis visto tanto dinero junio, lo que no dejaba de ser cierto, por nuestra parte no cabía más que reconocerlo, que no acostumbrábamos a ver mucho dinero junio, todo lo contrario, y si todo eso era lo que nos decía ella con su mirada nosotros, lo

aceptábamos por completo, para qué negarlo, claro que sería distinto si nos lo dijese palabra tras palabra, tal vez entonces podríamos alegar algo, pero no nos lo dijo, sólo cabía interpretarlo así porque ella mantuvo su actitud retadora, y tras mirarnos unas cuantas veces más, pero qué buena que estoy, parecía decírnos, se puso a bailar al son de la música de la radio mientras levantaba aún más su falda y todos la observábamos no sin dejar evidente que la teníamos ganas.

Chillaron, gritaron, pagaron varias rondas más, mostraron la foto de su coche recién comprado, pagado en cash, repitió una y mil veces él, bien alto para que nadie escapara a la reseña de su fortuna, bailaron, rieron, discutieron, volvieron a reír, a carcajadas, y cuando Miguelón y yo perdimos la esperanza de que acabara el espectáculo, él se puso de pronto serio y dijo al fin: nos vamos. Dejó otro billete sobre la barra a modo de propina, a Pacorro hasta se le iluminó la cara con tanta amabilidad, y el machote agarró a la chica de la mano y se marcharon tambaleándose. Nosotros nos levantamos en cuanto salieron por la puerta. Adiós Pacorro, dijimos, cuídense, respondió, y seguimos a la pareja calle abajo, hacia el puerto, por la empinada travesía de los Barqueros, que así se llamaba la misma, y ellos agarrados hablaban, cuchicheaban, gritaban sin motivo aparente para cambiar el tono de la voz, aunque lo cambiaran, ora chillaban ora murmuraban, y ella se dejaba tocar por Mister Dólar, que la manoseaba con descaro, se lo van a montar en plena calle, murmuró Miguelón, no sin poco anhelo de asistir a uno de esos espectáculos licenciosos que, decían, tanto abundaban en el extranjero.

Cuando torcieron por las calles estrechas del barrio portuario aceleramos el paso. Alcanzamos a colocarnos a su lado y Miguelón le pegó un empujón a Mister Dólar, que a punto estuvo de caer, aunque más por efecto de la borrachera que por la fuerza de mi amigo. La chica miraba la escena sin saber muy bien si tocaba gritar o reír. Le agarré con la mano por la nuca y la aparté del lado de Mister Dólar de paso que acariciaba su piel suave. Es mejor que no hagáis nada, advirtió Miguelón con voz algo forzada, orden que obedecieron y que a todas luces no hubiera hecho falta formularla porque iban lo bastante bebidos y

aturridos como para ser incapaces de reaccionar ante nosotros y por ello quedarse perplejos o inconscientes de lo que estaba realmente ocurriendo.

- A ver, la cartera.
- Sois unos ladrones. -Mister Dólar se puso de pronto a reír para nuestra sorpresa, como si encontrara aquello muy divertido.
- No, no lo somos. -Dije como si de pronto me sintiera culpable o ridículo.
- Es que las cosas están difíciles. -dijo Miguelón.
- Pobrecitos. -exclamó ella e hizo un mohín con la boca, parecía más bien que quisiera enviarnos un beso.
- Claro, claro -dijo Mister Dólar-, las cosas difíciles para vosotros.
- Eso es, por eso os pedimos un favor.

Mister Dólar sacó su billetera del bolsillo de la chaqueta. Tomad, dijo. No imaginábamos ni de lejos que iba a ser tan fácil. Incluso nos miramos para cerciorarnos uno al otro qué debíamos hacer, lo que no teníamos claro. Miguelón agarró el fajo de billetes y se los puso en el bolsillo del pantalón.

- Gracias. -le dijo no sin sarcasmo.
- Amigo. -le llamó Míster Dólar, completamente indiferente o ajeno a lo que realmente le estaba ocurriendo, a los posibles peligros a los que se enfrentaban de ser nosotros unos ladrones de verdad en vez de unos aficionados.

Sin correr, nos largamos de su lado y nos metimos por las calles del barrio portuario. Seguimos en silencio, sin echar la vista atrás.

- Qué buena estaba ella. -dije al cabo de un rato.
- Sí, mucho. -respondió Miguelón indiferente, tal vez pensando en su recién iniciada carrera de delincuente.

Juan A. Herrero Díez

CONCENTRACIÓN

Veo programas en YOUTUBE
sobre literatura, ellos hablan de libros,
libros antiguos.
¿Tienen los libros fecha de caducidad?
Lo que si es cierto es que tienen
fecha de (exp)edición.
No me puedo concentrar.
Se puede hablar sobre libros
y sobre literatura y arte cuando
no existen problemas.
Ellos no tienen problemas,
por eso hablan,
algún día yo hablaré de libros
y literatura, entonces
el diálogo será como sonreírle al invierno.
Entonces se abrirán las acequias.
Entonces el verbo será mío
y dejará de ser ajeno suspiro
con extraño sabor.

Por Cecilio Olivero Muñoz

Cómo es posible que una flor

Cómo es posible que una flor
erguida sobre su perfumada belleza
ansíe que sus pétalos se entristezcan
para consolar un absurdo dolor.

Cuáles son las palabras que expresan
este inexplicable homicidio repugnante,
qué fronteras deja sin violar esta situación horrible,
doblegada y reducida al frío de una cifra.

La razón no me llega con vida
no está muerta ni viva, permanece sin sentido
esperando que dejen de maltratar mis sesos
que agredidos por una opresión incesable sangran.

¿Qué valor tiene la vida?
viviendo en esta degradación permanente,
anegado de este asco repelente:
dejad que el hombre viva, ¡Dejad!

Por Francisco Jesús Muñoz Soler

UNA NIÑA DE AZUL CON UN PLUMIER DE PINO

Ha muerto en Conde Duque
una niña de azul con un plumier de pino.

Es una vieja estúpida la noche de Madrid, una mueca sin dientes
que recuesta
[su rictus de sonrisa en las aceras.
A lo lejos,
detrás de tanta fiebre de tejados,
hay un jardín con úlceras, con hambre, que golpea el perfume de
café, la tos
[de una muñeca
que se perdió en el fondo de la tarde. Jeringuilla de plástico y
mentiras.

Me subo el cuello del abrigo,
no hay nada que decir, poco que hacer. Fatiga.
Pasa un ruido descalzo de autobuses
que dibuja la sangre para fotografías de turismo.
Cerca quizás, para qué buscar lejos, hay alguien que se gana la
piel tostada y
[limpia
con el pálido labio

de esta niña sin horas que cambiaba sus sueños por un grito en el
brazo.

Me detengo a buscar por los bolsillos cualquier cosa,
un poco de tabaco, calor para las uñas,
refugio contra el miedo,
y esas muchachas tímidas pasan corriendo como siempre,
novias tontas que han de llegar a casa sin mirar las paredes donde
todo se
[vende con rápida sonrisa.
Calle de la Princesa, veloz la luz, el aire, el agua que mañana
llegará hasta la
[plaza.

Pero la niña azul no corre.

(De *Crónicas del laberinto* ©)

Por Enrique Gracia Trinidad

RESÍSTETE A SER OTRO

Resístete a que tu mirada se pudra
y estropée tu sueño de luminosos vergeles,
resístete a que te agrién el carácter
y te conviertan en lapidario de cementerio,
ellos se divierten con la pelusa eterna
aunque dócil de los rincones sin dios,
se divierten con el trasiego muerto
de esquizoides e iracundos, de tísicos y enjutos
(pues en la gordura está la genialidad),
se divierten evitando de la endrina
su carne salvaje, su jugo incorregible,
su verdad silvestre, su zumo rebelde y vivo.

Resístete a que te amarguen la entraña,
a que te conviertan en un dios sabe qué,
a que te eviten la palabra en un vacío,
a que te epitafien el sentimiento de selva
con un rencor viejo, viciado, obsoleto,
desde hace una docena de siglos atrás,
a que te adoctrinen como a un eunuco castrado
con las lágrimas encendidas sólo por las noches,
a que te amansen como a un animal de circo
y te enseñen a dar la volteleta al revés,
a que te patibulen la sonrisa, tan libre y tan sincera,
como aquel ciego que palpa su oscura calle,
como un viejo que se resiste a ser un niño,
como un mendigo que pide para pan,
a que te enclaustrén la libertad
como a un pájaro que da vueltas entorno
a su jaula, que como un autómata solamente
conoce la vida que no es vida.

Arrincónate si es preciso, intenta ser
Alias y no ser sed de apellido y nombre propio,
intenta vestirte con las duras promesas
que la naturaleza te da, y no con
las palabras necias que el viento se lleva.
Intenta ser esclavo de tu yo
y nunca esclavo del yo que otros te impongan,
intenta obedecer a tu instinto
y que nunca el instinto de otros se someta ante ti,
deja que otros vivan entre su albedrío
y si escupen al vestigio de tu alma
es que no hay alma, ni vestigio, ni albedrío, ni nada.

Intenta hablar de lo que sabes
y no del mundo que te queda por conocer,
intenta ser agua que emana tranquila
sin pensar que es ella misma
y sin pensar dónde encontrará su estancado final.

Resístete a ser mundo
pues es todo el mundo el que vive sin serlo.
Sé oportuno y nunca inoportuno.

Sé tu amigo. Sé tú.

Por Cecilio Olivero Muñoz

**SELECCIÓN DE POEMAS
POR ENRIQUE GRACIA TRINIDAD**

IGUAL, IGUAL

Como el insecto que ignora que lo es y se esfuerza por cumplir la tarea con su estirpe.

Como las puertas que no saben si fueron colocadas para entrar o salir. “*Perded toda esperanza*” “*prohibido el paso*” o “*entren sin llamar*” y otras mentiras, pone siempre.

Como la tarde, ahíta de suspiros, que imita en el color a la mañana pero le es imposible reproducir su olor o su futuro.

Como el rompecabezas, todo temblor y miedo, que odia su última pieza cuando se le aproxima para dejarlo quieto e inservible.

Como la taza de café vacía, que llora con amargo recuerdo su aroma de suicida y el sabor de los labios.

No sé si así es la vida
pero el poema se parece mucho.

(De “Todo es papel”)

SALTANDO DE JACOBO A GUILLERMO GRIMM

*"Todos los pasos tienen la forma del pasado;
de un pasado sin boca para besar la orilla
de otra existencia hermosa que nunca se ha tenido,
a pesar de las fiestas del corazón en llamas."*

(Juan Eduardo Cirlot)

Recuerdo aquel perfume
de cuando sólo era una rana
del estanque.

Un instrumento más, y prescindible,
de la orquesta de anfibios que rondaba a la noche.

Una charca, lo sé, más que un estanque,
pero era al fin y al cabo nuestra casa,
palacio de los juncos,

húmedo hogar que, sin esfuerzo,
hicimos habitable solamente cantando,
nada más que con brincos y con lodo.

Nunca faltaron moscas,
y era un gozo mirar los renacuajos
asomarse directos a la vida.

Luego, fueron llegando las princesas,
con sus juegos de risas, con sus bolas doradas
que dejaban perder para que yo las encontrase.

A fuerza de besarme y de besarlas
dejé de ser aquella rana
y el estanque empezó a ser un problema.

Ahora voy bien vestido, escribo versos,
en el estanque han hecho una piscina
y todo está muy limpio.

Saludo con respeto,
hago el amor de frente,
y hasta es posible que algún día
alguien piense que sirvo para algo.

No está mal,
pero fui más feliz cuando era rana.

(Del libro “Historias para tiempos raros”)

TERCERA CRÓNICA DEL GUARDIÁN (El Hechicero)

*"... Ma se senza ingiuria vostra io potessi fruirlo, rendetevi certo
che saria in me quella letizia ch'essere in alcun
uomo sia possibile." (1)*

(Ludovico Ariosto, *Il Negromante*)

El hechicero acaba su tarea,
acaricia su barba satisfecho
y sus labios se curvan en lánguida sonrisa
—la que debe tener todo alquimista que aprecie su
trabajo—.

La luna se despide como un guiño
de los últimos juegos de la noche.
La lechuza es un bus que aún lleva luces
y susurra un final, como Louis Armstrong, de Jazz
expresionista.

Recoge los papeles, guarda todas las fórmulas en verso
tras el aparador de palisandro
mientras un gato insomne y circunspecto,
con el lomo de azúcar y de miel, afirma silencioso
que él ya lo sabe todo
Va tapando los frasco uno a uno,
los matraces de esencia,
las redomas con uña de lagarto y ese polvo amarillo de
mandrágora
que hace azules los sueños.

El horizonte empieza a recitar
una canción de cuna para la espalda de la noche.

Es hora de acabar los sortilegios,
que descanse el mercurio en su probeta y el ala de
murciélagos en el aire.

Los Rollings sustituyen al Cármina Burana.

El hechicero cuelga el mandilón,
se cambia de zapatos, deja su gorro frigio en un estante,
anuda su corbata de seda milanesa,
y se va a la oficina como todos los días.

(1) "...Pero si yo pudiera disfrutarlo sin ofenderos, estad seguros
de que sería dueño de la mayor alegría que hombre alguno pueda
poseer."

Las horas lentes

*Somebody put me back in school, I forget everything.
I used to know how to leave the boy behind
without having to watch him go.
Infidel to die for what I'm doing
will happen on the morning when the mirror won't recognize me.*
The Twist. Metric

Durante la noche, en mi reflejo, las horas pasan lentas. Callan la voz y la expresión de mi rostro, y todos los propósitos buenos van huyendo de mí. Despacio. Se va alejando todo lo aprendido, y como dientes de leche oscilan y duelen la culpa y la vergüenza.

Durante la noche, en el espejo, las horas pasan tan, tan, lentas, que revivo toda mi vida cada madrugada. *L'espirit de l'escalier* de todos los momentos, como escenas añadidas en el *director's cut* que nunca se llegó a estrenar. Los besos que nos dimos a escondidas en el jardín del colegio, donde se metían los gatos, donde no nos dejaban estar. Y si se lo recuerdo por Tuenti y dejo que me diga que estoy loca, que no pasó, sabré que a ella ya se le ha caído ese diente tan incómodo. Penden de mis encías recuerdos de una infancia encubierta.

Durante la noche las horas pasan lentas. Pasan los amantes a escondidas y dejan un rastro amargo entre los huecos de mi infancia. Oscila la primera carta de amor y su viaje en mil pedazos desde las manos de un niño rubio hacia el fondo de una papelera. Tiembla el recuerdo de una mano fría dentro un pantalón de la dieciséis. Cae definitivo el primero de los besos y lo olvido sin esfuerzo, como los siguientes. Y si les busco por Facebook y me agregan como “amiga” quedará patente el valor que le dimos. Cero.

Por Adriana Bañares Camacho

**SELECCIÓN DE POEMAS
POR DANIEL DE CULLA**

BURRO PANDERO OBISPO DE ANILLO

**Soy de Sevilla
Y me he amancebado
Estoy gordo como un obispo con anillo
Soy un burro pandero
De los de dios y el diablo
Consagrado a hacer vida
Espiritual y contemplativa
O a tratar sobre ella
De cualquier forma**

**Sobre todo
La comunicación
Inmediata y directa
Con la divinidad abierta de piernas
O el éxtasis
No hecho casual
E impremeditadamente.
Tengo hacienda en Cantillana y Brenes
Y unos sobrinos
¡No digáis nada;
Que son “hijos de cura”
Ese que trae fantasmas por el día
Y por la noche
Para causar miedo a los niños
En libamiento de exvotos
O eróticos relicarios
Que se liban en sacrificios
Para fines de amores sucios.
Antes
Fui paje del rey don Pedro de Castilla
“el Cruel”, “el Justiciero”
Ese que pretendió el amor
De una doncella principal
Y desposada
Y que venía a verla de noche
Hecho un fantasma
La moza, cuando sale
Siempre va
Con un cántaro de agua en la cabeza
Y su mozo, el desposado
Con una losa a cuestas
Porque es enterrador
Y conduce a lomo piedras
O cosas semejantes
Y a casa, tarde o nunca llega.
Sabes: se toparon al amanecer
Ella y el rey
Un día de mayo**

**Que por eso ella canta:
“Días de mayo
Días de desventura
Aun no es mañana
Y ya es noche oscura”
O “Bien se está
San pedro en Roma”
Cuando follaran
O “Ya es duro, o viejo Pedro,
Para cabrero”
Y Ja ja ja
Dicen
Que lo dijo la gente del rey:
“Disfrazado viene el rey villano”
Que echándose un día
Al desposado y parlano
Le hizo ver a su amada
En sabor, y color, y olor
Cuando le dijo:
-Dios te la deparó buena.
Hermano.
Y de esos caldos del Amor
Dale hartos.**

HAIKUS DE LA VERDE OLIVA

**Muerte pelada
Mi esposo sin albarda.
Campo de Nabos.**

**Sabes del cielo
Y no sabes del suelo.
Caca pisada.**

**Viuda en entierro
Morcilla de sacristán.**

Buena en buena fe.

**Por mar y tierra
La vieja de puntilla
Te llama beodo.**

**Beata a grillos
Cura de puerta en puerta
A pedir huevos.**

**-Mujer, pon la olla
Que aquí traigo la polla.
Convite al jarro.**

**En Toledo un día
Remolón un chumino.
Puta a caballo.**

**Altivo mono
Sacaba la castaña
Con mano de gato.**

**Siete la vacía
Y siete la hincha al día
Ama de cura.**

POEMAS DE CUBATA CALIENTE

Por Cecilio Olivero Muñoz

MARI-LIENDRE, VIEJA GATA

Aprecio tu cariño frío y premeditado,
Pero detesto tu nostalgia apenas pacata,
Decides acabar con tu plan repasado
Y das celos con tu uña de vieja gata,

Gata, vieja gata, acabó tu reinado,
Acabó tu helado de fresa y nata,
Acabó tu manjar de otoño prestado,
Acabó el escondite, el hallazgo, el alba,
Acabó tu sonrisa un día inusitado,
Días de tormentas en total calma,
Días de olvido casi desmemoriado,
Días caminando por la lluvia santa,
Días de gris paisaje, de peaje y asfalto,
Hay una verdad de totalidad franca,
Hay un rumor en el fondo de un vaso,
Hay una dicha en la ciudad blanca,
Hay un bochorno en el cielo raso.
Supiste ser gata de argucia incauta,
Quisiste marcarte tu mejor menoscabo,
Quisiste ser obscena tragedia sin tacha,
Quisiste quitarle al asunto un grado.
Tiene tu dentadura vicio y patraña,
Tiene tu finura un ademán chabacano,
Tiene tu rabia una breve larva
De gusano que rememora al pasado.
Huele tu aroma a corcho y a chapa,
Buscas un tesoro ya encontrado,
Buscas nadir y cenit, una mejor carta,
Buscas un juego ya terminado,
Buscas un amor por si acaso mañana,
Buscas un reloj hace tiempo parado,
Odias ser esquirla, migaja y nada,
Odias el desprecio y al despreciado,
Odias escuchar aquella feliz balada
Que te trae aquella tarde oscura a las cuatro,
Odias la vida sin física y sin entraña,
Al fantasma que te visita a diario,
Al marica fanático de la última palabra
Que sólo pretende hacerte algún daño,
Odias la verdad caduca y extraña,
Al fragmento del beso casi olvidado,
Al rosado peluche y la dura almohada,

Al tedioso mundo rodando a tu lado.
Eres mi princesa vestida en pijama,
Eres mi amargor del todo estupefacto,
Eres mi ilusión a edad tan temprana,
Eres abrazo y rapto, polvo de torrefacto.
Eres una niña inocente y mera villana.
Eres alegría que se muere en el acto,
Eres púrpura luna, ventana cerrada,
Eres negro sollozo, oro manchado.
Eres la Mari-liendre que prefiere Baco.

MISA POR CAN TUNIS

Bendito sea el Padre, el Hijo, el Lugar
y el Espíritu que os abandona,
Santa parábola que al alma dormita,
Santa Letanía de estorbos consagrados,
Santa Eucaristía de vicios consentidos,
Hábitos que no hacen al monje
y monjes con hábito y sin fe.
Mártires que no quieren consagrarse
y Madres que lloran su Vía Crucis,
cruces que se llevan muy adentro
y procesiones que se ven desde afuera,
cálices que se derraman ante nosotros
y luego nosotros nos arrodillamos sin verlos,
santos que no son santos
y ángeles que pecan de caer demasiado.
Bendito sea el pastor sin rebaño,
y el rebaño sin pastor,
bendito sea el silbo del agua que se os da
y la huella que deja con sus patas la gaviota.
Realidad de los Gitanos de Can Tunis,
qué loca barbarie sin aurora os teme todavía,
barranco de todas las derrotas con desprecio,

justicia de macabros embudos de plomo,
dioses múltiples e inquilinos sin cielo propio,
Guardad vuestra libertad en las cloacas,
Guardad vuestro verbo entre retales,
Cread vuestra virtud entre tinieblas,
Romped los idiomas con vuestra verdad,
Quebrad erguidos las mañanas cansadas,
Verted la hiel de todos los suspiros,
Amontonaos en los rincones de este mundo;
No lloráis más por que no podéis,
Llagas que os saltan desde la frente
y germinan por las tardes como hongos.
Se divisa un paisaje de escombro vencido
en la línea honda de las palmas de las manos
que se cruzan con vuestro aliento ardiente,
cumbre de los equinoccios que pasan,
lumbres desprovistas de toda la dulzura,
melancolías negras, tedios peligrosos
y agobios que se desmayan desde la boca,
ratas que son misterio de contradicción
y nombres que son herencia de tradición negada.

Gitanos de Culto Sacrosanto,
guardad vuestras banderas de trapo,
guardad vuestra alegría, guardad
vuestra canción hecha a vuestra semejanza.

Se alejan los edificios con portería
los coches de cunda y el alivio ciego,
los muchachos con Navidad perenne,
Se alejan las piedras que os rodean,
uestros Consuelos, vuestros presagios,
se alejan vuestras gratitudes calientes,
los hemisferios que no os conocen,
los Migueletes que un día os amaron,
se alejan con sus durmientes miedos de cobre,
se alejan las autoridades, las promesas olvidadas,
se alejan los barcos oxidados
y os quedáis con el orgullo hecho de roca
y con la soledad nómada de los camioneros;

compran el madroño y se van; y se quedan
las hogueras, las crujientes candelas,
las alegrías pequeñas de gorrión,
y los yonquis, que también se alejan,
se curan del vicio y vendrán otros,
caras iguales que no son nunca iguales,
caras que piden su golosina prohibida
y no se atreven a ser ellos mismos
los que den el alimento a los lobos,
los que rieguen la dormidera escondida,
los que jueguen con el hecho y el acto.

Cuidaos de la siembra sin cosecha,
cuidaos de los ejércitos sin sombra,
cuidaos de las agujas y de los vidrios rotos,
cuidad de vuestros niños arrinconados,
cuidaos hasta de vosotros mismos.

Gitanos, sed libres por que sí,
sed salvaje orgullo que no cede,
sed la rabia que se hace desierto de ira,
sed libertad herida
que exige vuestro propio destino,
sed vuestra oligarquía bajo las estrellas.
Sed vosotros, gitanos. Sed vosotros.

LA CADENA

Todo comportamiento
en un futuro a medio plazo
está acondicionado por un pasado,
el futuro es consecuencia
del pasado.

Todo es una cadena
y en cada eslabón está la clave.

SILENCIO

Silencio, hay un silencio,
con la televisión encendida,
la calle a media tarde,
la música en el PC
y hay en todo un silencio,
y ese silencio solo puede darlo
la poesía.

RETROCESO Y AVANCE

Es necesario que el hombre vuelva a su origen,
a su caverna, a su inocencia, a su desconocimiento,
hay que renegar de la moneda,
de las instituciones, de las jerarquías,
de las banderas, de las fronteras,
de los dogmas, de los credos,
de las palabras huecas, de los sinsentidos;
todas estas cosas han fracasado,
han expirado, han sido algo de lo que reírse,
hay que renegar hasta del origen,
de la génesis, de lo establecido como cívico,
la civilización es deshumanización,
el ser humano debe volver a su ignorancia,
el conocimiento lo hace un total desconocido,
el hombre debe volver a ser parte
del hombre, y todo lo que ha aprendido,
volver a desaprenderlo, intentar desentenderlo.

Otro mundo es inevitable,
No podrán ésta vez pararlo.

La humanidad carece de sentido,
la humanidad se extinguirá como un mamut rabioso
que se resistirá arañando su derrota
en su acabamiento.
Este mundo es un fracaso,

ahora que todo parece más unido, más cercano,
ahora todo es soledad, todo es lejanía.
Comprendo al hombre como un remanso de inocencia
caminando en su avance incierto
y anda aprendiendo y el conocimiento
lo hace bestia, bestia fraticida y fría,
ciega, insaciable, egoísta, e injusta,
aunque lo sabemos y siempre sepamos
de su vulnerabilidad, de su fragilidad, de su extinción
el hombre ha llegado a ser otro,
ahora es la bestia que en su futuro antropófago
no conocerá; la habrá ya olvidado.
Olvidará hasta la bestia que ahora es.
Que recuerde su origen cavernario
no es más que una anécdota en los libros de historia.
Se debe volver a la simplicidad.
Lo sencillo es el camino verdadero.
No hay otro camino.

DESPUÉS DE TODO (el poeta no está)

Pasa la noche por el borde de la fiebre azul,
se toma tres pastillas mezcladas con Coca-cola,
quiere soñar para eyacular sus calzoncillos,
quiere verse protagonista de su gemido espeso,
y después de la repetida mañana no está,
el poeta no está,
han encontrado sus sábanas frías
y este poema que reclama su terca ausencia,
han fusilado su aurora con piedras blandas
y lo han puesto a secar con sus poemas
al sol de la noche más buena.
El poeta no está,
está herido de palabras que no se han dicho
y de aromas que pasan sin su olor prematuro,

está herido de resplandores tras las montañas
que ve desde su balcón abierto,
de efigies que no se conocen todavía
y vienen a pedirle el aguinaldo,
de golosinas robadas por la mar amarga
que se pudren de risa mal intencionada,
de contagiadas alegrías en colectividad
que se vuelven consuelo y semejanza,
que se vuelven espejos cautivos de gracia;
al poeta lo han desmigajado
epifanías durmientes como osos de brea
que hacen aspavientos por las mil morales huecas
escuchando monsergas en la radio local,
con la esperanza local, con la idea estéril;
han esquilado la flor del poeta
con lamentos en la esquina de los presagios
que confunden su ombligo con una perla boba
hartos de sentirse acompañados;
lo han marchitado
las palmadas en la espalda y las felicitaciones
de parejas normales con dicha y ropa perfumada,
que buscan sus propios embriones por las cloacas;
lo andan buscando
los misterios que dejan de ser misterio
y que se apropián del poeta,
que parten en dos
al poeta y lo vomitan como a un ecce homo
en vísperas de ser quien fue.
Lo hallan los logros de asedio consumado
como el humo primitivo del incienso caprichoso,
han desechado al poeta de su edén virginal
y lo han atiborrado de asfalto y goma de neumático,
de reloj digital y semáforos en rojo,
de farmacias cerradas y ambulancias veloces,
de tardes de domingo y estrellas resentidas;
se han librado de su tozudez
y han festejado la hazaña en la cumbre
de las plazas y en las dos mitades de un corazón,

lo han decretado sofisticado argumento
y han disecado su discurso con arena teñida
de las playas de la ilusión oculta,
han derramado sus palabras en un bote
y dan a probar el trago de suerte y desventura
por diez céntimos sudados con mugre de lustro,
se esconde el poeta de la vida angular
y se traga las dagas de los conductores vacíos,
se escuda tras la higuera preñada de cansancios,
se escuda en los soportales del sinsentido,
y no tiene madre que lo haga buen zagal,
las salamandras se han comido
su poema favorito y lo bordan con el hilo
de los gusanos de seda para que brote desde su interior.
Los hastíos del poeta se han marchitado
y no volverán a enfriar a la plateada luna,
los poemas de amor han engordado
y una redonda barriga les nace
como un orbe que pretende ser ovillo de luz
y bostezo eterno que asusta
a los refugiados que han visto torpes su corona,
su corona de sombras bailando
que lo hacen bulto en desmayo vencido
y relato trágico que en primavera se desnuda.

**SELECCIÓN DE POEMAS
POR PABLO MARTÍN
(PABLO VOLUMEN)**

Por ti hago lo que sea

Por ti,
por tu amor

estaría dispuesto a dejarlo todo.

Excepto el rock,
mi pelo largo si me aguanta,
mi ropa de moda,
mis botas,
mi Fender,
mi Lee Oskar,
mis libros no leídos,
mis calzoncillos de los Lunes a Domingo
y mis noches escuchando a Cebrián.

**Esto sí es amor,
por ti hago lo que sea cariño,
por ti no pienso cambiar.**

En defensa propia

No habrá más daño en los ojos
porque he absorbido la luz
capaz de morir en tu visera,
aunque quede la artificial,
la menos importante,
la de las farolas
y los últimos garitos abiertos
en los días sin descanso.

Tú hablabas de lo bello de mi pueblo
después de girar la pulsera en la mesa
y hablar de lodazales y charcos,
en un acto de confianza,
cuando creías todavía
en el valor ético de mi locura.

Te aquilataba
y apostaba alto
haciendo alquimia
de miradas asépticas,
remedando en sus síntomas
a la azafata de vuelo.

Cuando todo terminó
me quité la ropa
y me pisé para ganar lo jugado,
me quedé sentado en un banco,
escribiendo,
matando el tiempo
en defensa propia.

Reciclando

Los críos estaban columpiándose,
lanzándose insultos desde el tobogán,
esperando a ver quién llegaba
más manchado a casa.

Los pañuelos me daban arcadas
sobre los aparcamientos de bicicletas,
cuando los que se adornaban el pelo
tenían las rodillas manchadas.

Me hacía gracia el aire que nos atravesaba.

Había quien sujetaba la bolsa
y luego se daba la vuelta.

Había quien con tranquilidad reciclabía.

Pero otros no estaban
tan concienciados

con el medio ambiente,
nos usaban,
nos tiraban,
y sin pasar por planta
yo les mandaba
a tomar por el culo,
directamente.

A juego

Absorbía el calor
y llevaba el cuero a juego con la noche,
a juego con sus pendientes,
a juego con mi chupa de cuero,
con sus zapatos,
con sus medias,
con su falda,
con el suelo del garito.

A juego con sus ojos,
con mi cerveza,
con su pelo,
con la ausencia de luz,
con los Lunes,
los Jueves,
con los gatos,
con el estribillo de la ropa,
las listas,
los agujeros
y los árbitros.

Yo también iba a juego
por mi cuenta,
con
mis
calcetines.

El combate

Los focos auguraban desazón
y las suelas tragaban la orina
de todo el mundo,
cuando las lesbianas
se daban el palo
y se intercambiaban el chicle,
muy cerca de la máquina de condones,
a la salida del recreo.

A un lado del ring,
a mi derecha,
estaba ella
en la categoría de peso pluma.

Al otro lado,
a veinte metros de mí
estaba yo,
en la categoría de semipesados.

Cuarto creciente

Nos pusimos unos cuantos pivotes
en el corazón
para que no aparcase nadie,
y después nos fuimos corriendo
con nuestros miles de kilómetros de correa
para morder de cerca a los más cobardes.

Nos apuntamos a todas las guerras:
a la primera, la segunda,

la tercera
y a la de los 21 días en cama.

Nos quedamos sin dormir
casi todas las noches
durante nueve semanas y media.

Unos viendo el teletienda
y nosotros en nuestro piso franco
planeando el próximo
atentado al Sol.

Esa noche nos hicimos más violentos,
nos maltratamos a base de caricias
y esnifamos amor adulterado,
pero ahora hemos cambiado,
llevamos bien alta la cabeza
y nos partimos la cara
con nosotros mismos,
con cualquiera.

Después de tantos años

Después de tantos años sin vernos
no tenemos nada que decirnos,
revelamos la retina para ver el pasado
y sólo hay noches en vela, sueños velados.

Somos propensos a la vejez,
la experiencia se la dimos a los años,
los mismos que guardan nuestros secretos,
igual que el anciano esconde su dinero.

Nos hemos quedado con un dolor vitalicio,
con el pomo de la puerta en la mano,
pero a pesar de nuestra incontinencia urinaria,

intentamos contenernos, intentamos aguantarnos,
pero no podemos,
nos echamos de menos,
después de tantos años.

Nos hemos prohibido todas las ilusiones,
nos hemos permitido todos los fracasos,
hemos sopesado todas las opciones
y hemos escogido caminos contrarios.

Ahora sabremos que los dos teníamos razón,
y la repartiremos a partes iguales,
tú te quedarás con que "hemos cambiado"
y yo me quedaré con que "estás equivocado".

Tropezaremos una y otra vez,
nos levantaremos y seguiremos tropezando,
y por cada traspies que demos,
descompondré nuevos gritos de dolor articulado.

Devolveremos las palabras a su dueño
y aunque sea con los pies por delante,
saldremos del manicomio,
saldremos de la cárcel,
y te echaré en falta,
yo por lo menos,
después de tantos años.

Los terceros

Ellos no tenían los cortes en la cara,
no tenían que vestir como yo lo hacía,
no tenían que tragarse a diario
toda la mierda que llovía en seis horas.

No tenían que beber el alquitrán
de las cuevas de Altamira,
ni la menstruación de las señoritas de Avignon
que me hacía vomitar.

Iban de gallos amanerados,
insultantes,
custodiados por sus chicas,
quejándose por todo,
hipócritas, machistoides,
con su mirada altiva
de perdonavidas,
de proxenetas con vasectomía,
fantasmas de espejos,
fuleros y demagogos,
pero sobre todo ignorantes.

Debía ser contagioso,
porque a la vez que enfermaban
me ponían enfermo.

BREVE ANTOLOGÍA DE LO VIVIDO

Por Cecilio Olivero Muñoz

MISERIA Y MUGRE

Andaré sobre cristales, andaré,
andaré la oscura sombra,
seré fiel a tu persona, yo seré,
aunque sepa que me sobras.
Quise hurgar en tu miseria,
quise soñar con tu mugre,
quise curarte de tu histeria,

pronto caerás de tu nube,
quise hacerte mi princesa,
rogué que tocaras cumbre,
con maldad a veces se reza,
por ti abriría grutas de azufre,
diablo de este rompecabezas,
rezaría por si quizá tú sufres,
rezar aunque quemen mis venas,
¿es mi sufrimiento tu disfrute?
es tu goce toda entera mi pena,
es ese llanto donde te luces,
espesa brea mi noche de espera,
mi alrededor es absurdo y cutre,
al diablo también se le reza,
este sentimiento solo se pudre,
quien anda solo, solo se encuentra,
se seca el agua, se amarga lo dulce.

Iba de la cocina a la sala,
y de la sala al desastre,
por tu amor me falta un ala,
por tu amor me faltó el aire.
Miseria y mugre es la vida,
azar y suerte es el juego,
me dejaste tan tieso querida,
que de tu gris arco-iris reniego,
que de tu pasión fui mártir,
tú supiste hacerme fuego,
de aquella manera tan fácil
me hiciste el corazón negro
y te salió la partida gratis,
te salió gratis el sepelio,
te salió gratis la ronda,
te salió barato mi infierno.

Amor entre tu miseria,
desamor entre tu mugre,
vas de santa y leguleya,
en mi llanto seco das lustre,
hembra util de verbena,

disfrutas entre trago y bitute,
vas con soberbia, guachafera,
y de desprecios me cubres.
No quiero ver fría mirada,
no quiero ver más sollozo,
mejor tenerte olvidada
que convertirme en tu estorbo.

Verás cómo todo se paga,
verás cómo me lo cobro,
comprenderás que se ama
lo que es digno para tus ojos,
yo contigo fui a la cama
cuando debí saber estar solo,
solo en llanto y en pijama,
solo por que debo ser yo solo,
solo y al cuidado una dama
que sabe por qué fui yo el loco.

TENGO HAMBRE, MUCHA HAMBRE

Necesito del bendito sabor de la vida,
necesito probar de tu buena sazón,
degustar siempre de tu sazonada comida
es labor que no olvida nunca el corazón.

Degustar tu lúcuma desconocida,
saciarme la virtud con tu chanfainita,
eres potaje de judía y patata cocida,
pucherito bravo que mi chu-chú imita,
eres lomo suave, solomillo a la manida,
ágape de golosina y bolsa de palomitas,
pan con pamplina, chupe de camarón,
mermelada, queso tierno, tacos, vainitas,
flan, tocino de cielo, mejillones al vapor,
arroz chaufa, pollo frito y unas lentejitas
con su chorizo en plena ebullición,
salpicón, gazpacho, morteruelo, parigüelita,

sopa con tropezón, frijoles en su esplendor,
bendito bistec con sus patatas fritas,
conejo al ajillo, conejo con arroz,
sabor del tomate con su lengua exquisita,
con un cocido andaluz al punto y hervor,
anticuchos y finas hierbas en tus pechuguitas,
unos picarones, unos caracoles, y requesón,
redondo alfajor con miel de frutas variaditas,
besos de moza, pollo a la piña, a todo piñón,
deliciosa tu paella con sus palabritas,
tu pepián, tu rocoto, tu lasaña, y tu amor,
tu mondongo italiano, y tu carapulcrita,
tu pollo a la brasa, tu yogurt y tu picantón,
tu dulce algarroquina, tus calamares en su tinta,
perejil, cilantro, romero, tomillo, pimentón,
empanada, sándwich, empanadilla,
cebiche de conchas negras, jamón con melón,
almendras garrapiñadas y peladillas,
salitre en tu colacao, en la leche, en tu fogón,
cebolla, mozarella, carne y mucha miga,
y a veces y otras veces, un milagro de peces,
merluza, boquerones, pescadilla,
mero, perca, perico, y chanquete,
milanesa, salchicha, (hot-dog), ensaladilla,
turrón norteño, sabor de Jijona, sorbete,
trucha, cangrejo, papa-seca, granadilla,
capuchino, café solo, irlandés y moliente,
carne mechada, ternera en salsa, papa amarilla.
la escudella, el estofado, coca de aceite,
a la guanábana, a la palta, a la mantequilla,
pecado de cardenal, de chocolate con leche,
pecado de bacanal, pecado a la vainilla,
alucine en el paladar, remedio indecente,
ensaimada, sobrasada, croissant, canelillas,
potaje de almejas, piñonate, aguardiente,
coñac, anisete, nueces con nata, natillas,
pestiños, mistela, güisqui, miel silvestre,
crema catalana, magdalenas, quesadillas,

pistacho, mortadela, espagueti, queque,
altramuces, anchoas, olivas y pizza al dente;
de jamón york, de atún, de patatas mis tortillas,
qué buen sabor tiene lo que tan bien huele.

CANCIÓN DE LOS MUCHACHOS

Burla de necios y fanfarrones,
tropa de dioses con migraña,
cumbre de todos mis detractores
que guardan su tiña en su guadaña,
victimas de aquel compromiso,
secuaces de asediadas mañanas,
protectores de un mundo sumiso
que beben a sorbos su desgana,
bostezan por fríos consuelos,
su peloteo es floreo con mala maña,
entre los rastros del suelo
se halla su huella siempre tan casta,
se atan gomas en el pelo,
levantan su voz por las cucañas,
creen que su verso es de caramelo
y es rima parca de pura melaza.
Ramlones del gris compadreo,
son pendencieros y mojigatos,
sacad vuestra fiera de paseo
mientras yo echo la siesta un rato,
sacad de vuestro váter el tebeo
y apuntadme en la frente el gasto,
yo mientras sigo dando garbeos,
siempre buscando y buscando,
me gusta demasiado el cachondeo,
de cualquier paga-fantas me escapo,
en la melodía de alegrías me empleo,

me tapo y también me destapo,
ni de fraile ni de santo me veo
y mucho menos haciendo milagros,
señalad mi soledad con el dedo,
yo del güisqui no cuento los grados.
Otras madrugadas me desnudan,
otras mañanas me desvisten,
todos mis ceros se adeudan
a las rutinas de tardes que insisten
que eres apariencia y fachada,
que todo es farfolla y despiste,
que tú sólo das la patada
cuando en torno a ti está lo triste,
que quieres y te cansas deprisa,
y llevas tu cansancio en ristre,
ves como se te pudre la risa
guardando para unos pocos tu chiste,
te aniquilas enfadado la camisa
si los cierra-bares te hablan de alpiste,
te persigue nerviosa tu prisa,
tú lo sabes y ya lo asumiste,
vas de progre y de optimista,
naipe comodín, órdago al envite,
regateo ruin de mezquino estraperlista,
chamullista vil, zaino quitaquite,
(estribillo)

Círculo de los mamarrachos,
pan de las lejanas quimeras,
poto de los buenos borrachos
que chupan todos de sus maneras,
Son estudiados y buenos muchachos
que nunca tuvieron malas ideas.

VÉRTIGO EN LAS CALLES

Secuencia de un mundo inexacto,

calles mojadas aún por desnudar,
el binomio es fragmento del pacto
con el miedo abierto de par en par.

Gorriones grises le dan al acto
un dios atento que aprende a callar,
delirio mecánico y azar de artefacto,
gramos de insomnio, taxi-realidad.

Bares que esconden en el lavabo
criaturas de sesgo del todo vertical,
parques que abrazan lo asediado,
peces con beso oscuro que olvidar,
olvidos que buscan en su pasado
una memoria desnuda con luz de gas.

Clases sociales entregadas al vaso,
destellos opacos en estrecha verdad,
madres ajena que en aquel raso
hacen maraña de lo que no está,
viles majaderos que en el tabaco
hacen inventario de semilla angular,
matarifes del compás deshuesado,
pupilos de la noche y del gran maná,
tempraneros que allá por las cuatro
legañean toda su cruel vanidad,
mozos que rompen un mal contrato,
proxenetas con moribundo paladar,
exterminio torpe en los sustratos,
pollo frito frío con el que soñar,
noches de ceguera y de espanto
que vale la pena dejar muy atrás,
largos turnos silbados en el trabajo
de seres que viven para menospreciar,
estornudos y falsas toses que por abajo
hacen heridas que pretenden gritar,
busca en tus llagas sombra de tirano,
busca tu flash en la velocidad,
no encuentras larva en el simulacro
que pierda el hilo al conversar,
cimarrones que entran al trapo,

mitómanos y cirujanos que viven mal,
tapujos en los suspiros suspirados,
moneda que de mano en mano va,
lágrimas que valen más de un pecado,
muralla de miradas por derribar,
mundo renovado que pisotea lo viciado,
otro sol que aprende el mismo andar.

(estribillo)

Calles que se mueven al compás
de ritmos que vértigo te darían,
pon tierra por medio y ya verás
aquellos que inusitado tú odiarías,
calles de contrariedad y velocidad,
calles de soledad que acompañaría
a solitarias fotos de carné de identidad,
solitario nombre de noche y de día,
solitaria calle, vertiginosa ciudad,
Vértigo que habita allá entre cañerías.

UN BLUES, UN TANGO Y UNA RANCHERA PARA DOS

A Joaquín y Benjamín, por inspirarme vivir.

La noche es un gato negro,
el día es lisura de filigrana,
la mafia defiende sus huesos
con gorilas de espalda ancha,
me atrapan y me olvidan los versos,
me buscan todas las trastadas,
se me escapan azules los cielos
detrás de ángeles de negras alas,
se caen de mi bolsillo los ruegos,
se me suben todas las retahílas,

me siguen ciegos tus besos
por las calles frías de Praga,
busco en tus canciones consuelo,
busco nueva fe en tus baladas,
a mí también me ladran los perros,
y mis sonrisas también se cansan,
entre chistes negros no pienso,
gozo entre tus bromas macabras,
las canciones huyen de su consejo,
las canciones hay que cantarlas;
un hombre anda así de rodillas,
un hombre que apenas es nada,
fugitivo de su espesa pesadilla,
amante infiel sin su coartada,
villano que anda a hurtadillas
desde su maldición a su casa,
un rey mendigo de pacotilla,
fulano que anda siempre sin plata,
nadie puede ser un rico mengano
y un pobre zutano de lo que canta,
nadie puede gozar del verano
con tantas tormentas sin calma,
nadie ha previsto vivir tan sano
con tantas epidemias que matan,
nadie ha empezado un camino gitano
y ha terminado con soledad en la solapa,
nadie se ha levantado temprano
con una luna que a veces se escapa,
no se hace combustión de lo falso,
una canción de amor no se pacta,
qué mueran de amor los tiranos
con miedo al espantajo del agua,
qué revienten de paz los resolanos
y los mares salvajes que braman,
abrazo que se da a un hermano,
remedio que aprietas en tu garganta,
sol de silencio, mi primo lejano,
baile de treguas y de catalas,

ves galaxias en los estribillos,
ves estrellas en las verdades blancas,
de goma son los cuchillos,
pura broma las zarandajas,
a sangre viva gritan los chiquillos,
a lluvia suena tu fiel guitarra,
calla la cigarra y calla el grillo,
Sabina canta lo que Prado sangra.
(estribillo)

Puedo ser cómplice de algún artificio,
puedo sufrir ceguera en cada frontera,
puedo hacer canción de esta primavera,
puedo dar parte a un juez sin oficio,
puedo buscar de ti el triste indicio,
puedo equivocarme a mi manera,
puedo ser mártir de este sacrificio
y puedo cantarte este blues, este tango
[esta ranchera.
